



EN TEORÍA

Novela negra

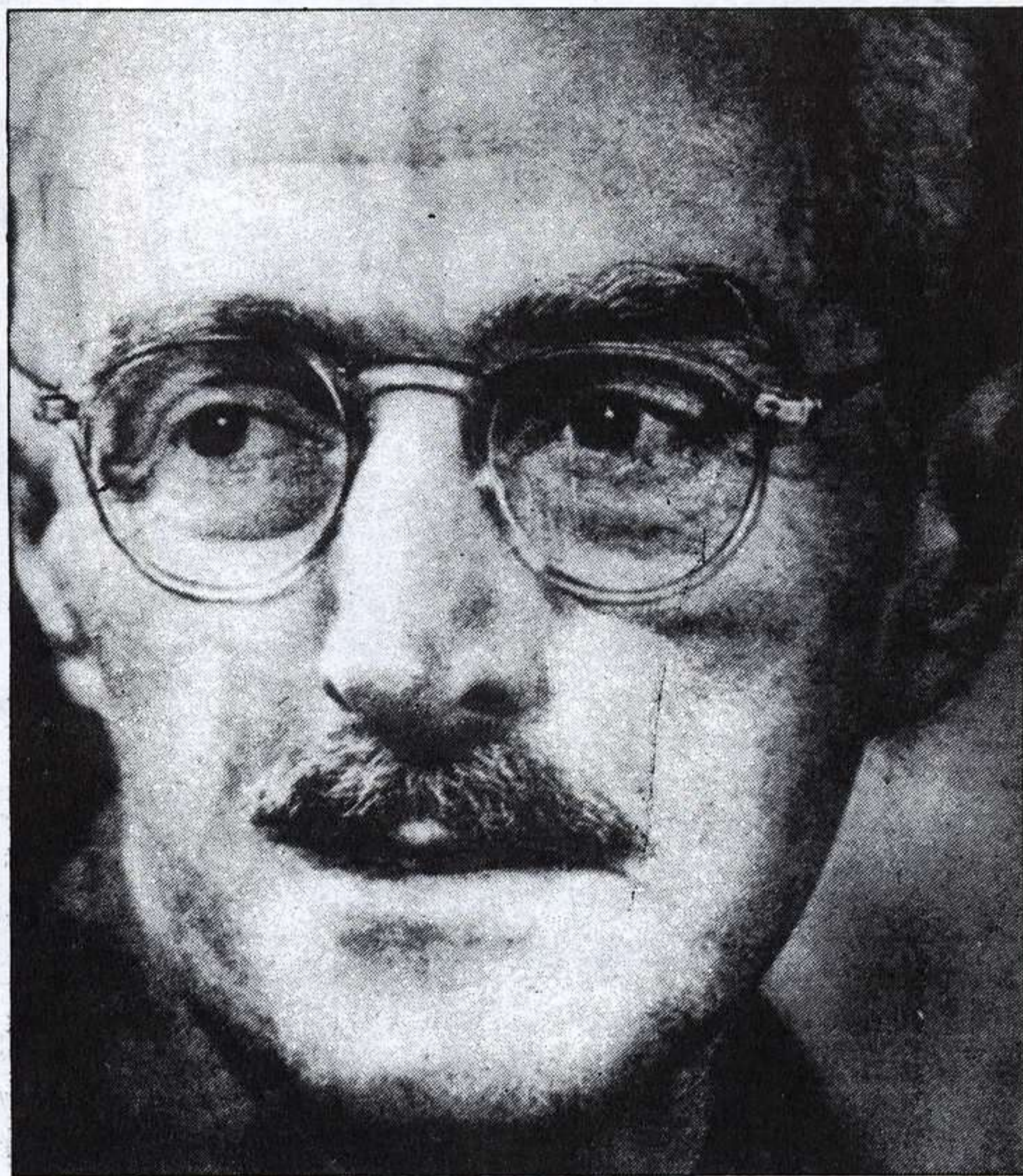
por **Jaume Fuster***

Novela negra, policiaca, gótica, de terror y misterio... Esta diversidad de nombres, más que la simple disputa terminológica, encierra un doble y difícil intento: el de la definición y clasificación de un género del que se ha dicho que es un híbrido de límites indefinidos, dividido en subgéneros. Jaume Fuster, rehuyendo cualquier polémica al respecto, pasa revista en este artículo a los autores, personajes y modalidades sobre los que se ha ido construyendo la historia de la novela negra.





Raymond Chandler.



Dashiell Hammett.

ALERTA

El género narrativo conocido con el nombre de novela policiaca, relato de misterio o, más recientemente, novela negra, presenta de entrada una primera dificultad: una cuestión de nombres. Llamada *polar* en Francia (contracción de *roman policier*), *giallo* en Italia (a causa de las cubiertas amarillas de la primera colección específica de la editorial Mondadori) o *detective story*, *crime story* y *mystery story* en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, en España, recientemente, ha triunfado la denominación *novela negra*, importada de Argentina y procedente de Francia (de la famosa colección *Série Noire*). Esta diversidad de nombres, en el fondo, esconde una definición

difícil y un intento de clasificación.

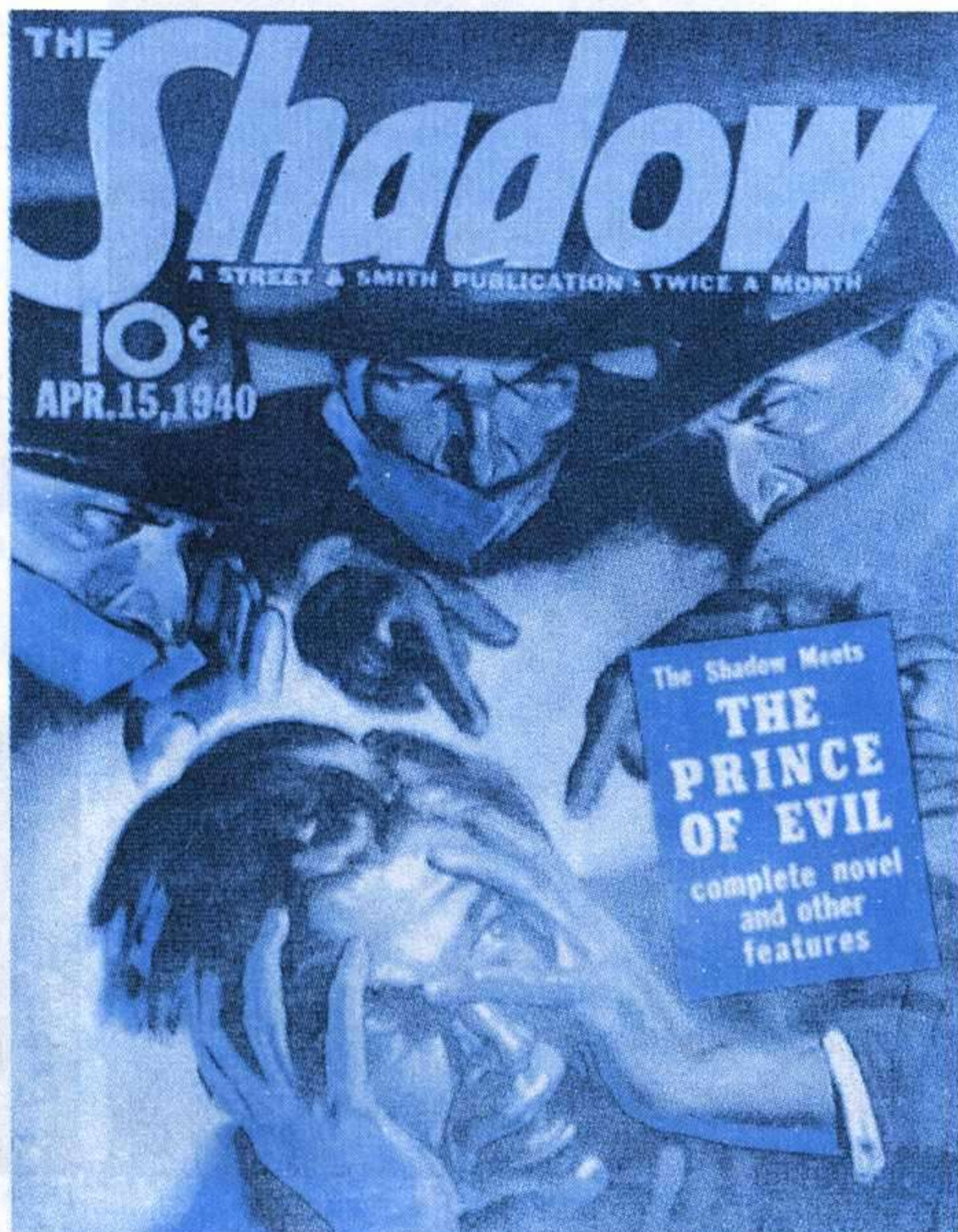
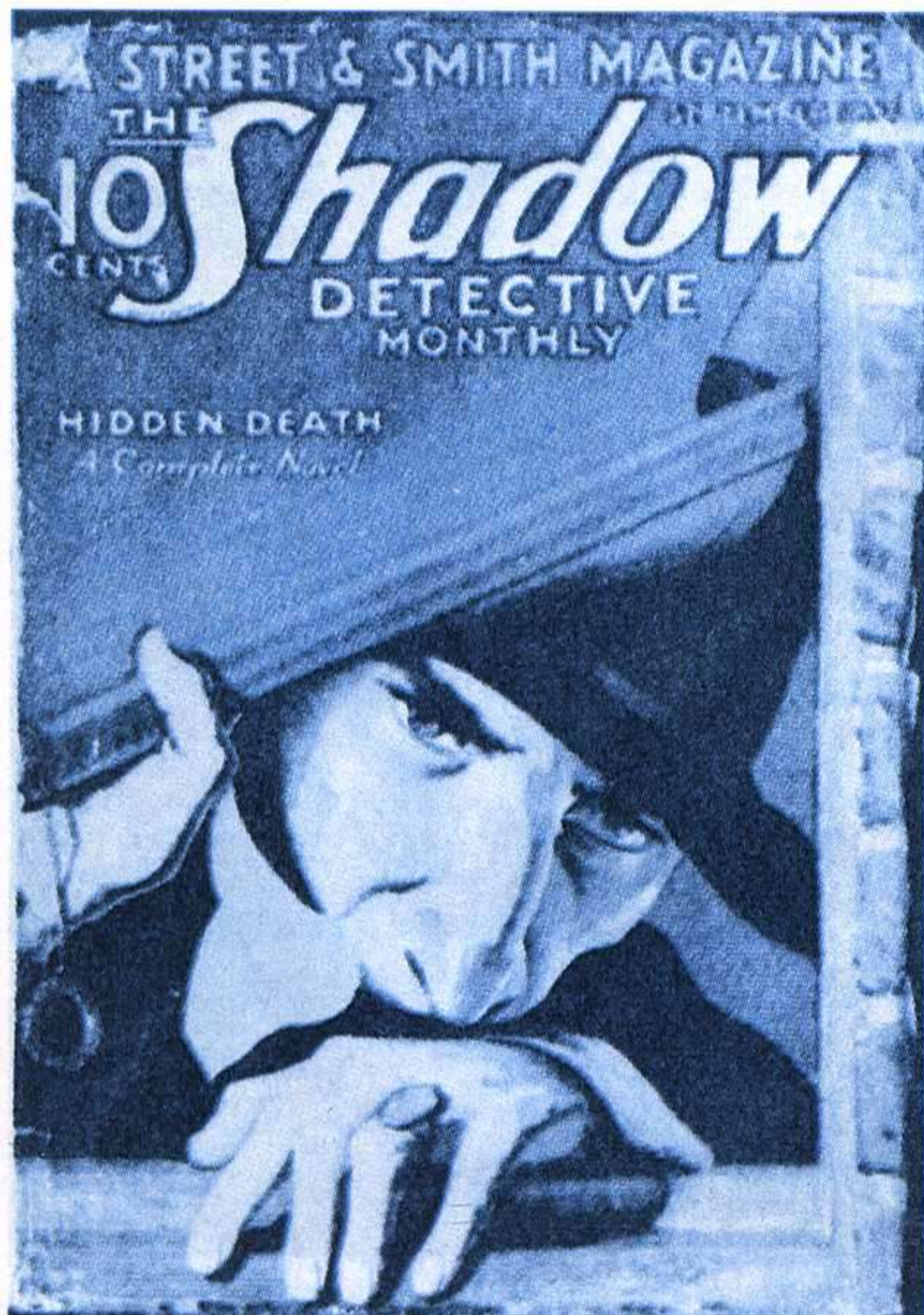
En *Historia del relato policial* (1982), Julian Symons, historiador de la novela policiaca, asegura que el género es un híbrido de límites indefinidos, dividido en subgéneros. La confusión, probablemente, proviene de sus orígenes geográficos diferentes: la Europa de la Revolución Industrial, concretamente Gran Bretaña y Francia, y los Estados Unidos de la primera posguerra mundial y del crack económico de finales de los años veinte.

El relato de misterio que aparece en Europa a mediados del siglo XIX entronca con una doble tradición: la de la novela gótica inglesa y la del folletín francés. De ambos géneros hereda la truculencia romántica y el con-

servadurismo ideológico, así como una estructura narrativa prolija y minuciosa.

El relato de violencia social que aparece en los Estados Unidos a partir de los años veinte, procede, en cambio, del cruce entre la novela de misterio europea y el relato de la Frontera (que nosotros conocemos con el nombre genérico de «novela del Oeste»). El estilo se desnuda de prolijidades y el ritmo se hace vertiginoso. El ingenio de los planteamientos y de las soluciones se convierte en violencia y el paisaje social abandona la descripción de la alta burguesía conservadora por el retrato de las clases marginadas.

La primera correspondería a la de-



Portadas del pulp «The Shadow». Copyright Strett and Smith.

nominación tradicional de novela de misterio y la segunda a la denominación más moderna de novela negra.

Los orígenes

Hay historiadores que remontan el género a la Biblia, a los cuentos de *Las mil y una noches* o a Herodoto. O, posteriormente, a Chaucer y a Voltaire. Los más sensatos, no obstante, citan tres nombres como autores inaugurales del género: el inglés Godwin (1756-1836), el francés Vidocq (1775-1857) y el americano Edgar Allan Poe (1809-1849).

Godwin, en la novela *Things as They are*, nos presenta la historia de un crimen, la investigación posterior

y la persecución del criminal, y la invención de la estructura clásica de lo que será la novela de misterio. Vidocq, con sus *Memorias*, nos cuenta sus experiencias como director de la Sûreté francesa y, posteriormente, como fundador de la primera agencia de detectives moderna. El personaje influyó en Balzac para la creación de su Vautrin y en alguna otra novela de clara raíz de enigma como, por ejemplo, *Un asunto tenebroso*. Y Poe, con la creación del personaje Charles Auguste Dupin, protagonista de *Los crímenes de la calle Morgue*, *El asesinato de Marie Roget* y *La carta robada*, aplica la técnica de la deducción científica en la resolución de misterios, al tiempo que crea el pro-

totipo de detective que presidirá buena parte de las obras posteriores del género.

Pero el primer gran detective, protagonista de diversos relatos y novelas, que obtiene la categoría de mito popular —mitificación que alcanza hasta nuestros días— es Sherlock Holmes, creado por Arthur Conan Doyle en la novela *Estudio en escarlata* (1887). Conan Doyle otorga a su héroe de ficción unas características que influirán en los detectives posteriores. Holmes practica la deducción como el Dupin de Poe, pero, sobre todo, sabemos de él que es misógino, petulante y depresivo. Se droga, toca el violín y suele fumar en pipa. Sus aventuras nos son contadas por su

compañero de habitación, el doctor John D. Watson, siempre dispuesto a admirar la inteligencia prodigiosa de su amigo.

La escuela de relatos de misterio prosigue a ambos lados del Atlántico durante las dos primeras décadas del siglo XX, mezclada con novelas que incorporan elementos de aventuras, como las de Edgar Wallace, las de Maurice Leblanc y su famoso ladrón de guante blanco Arsène Lupin, su equivalente inglés, el Raffles de E.W. Hornung, o de terror, con los cerebros del mal al estilo del Fantomas francés de Allain y el Fu Manchú de Rohmer.

Hasta que en 1923 aparecen en los Estados Unidos los primeros relatos de Dashiell Hammett y en 1929 la primera novela de Georges Simenon, protagonizada por el comisario Maigret, autores que cambiarán radicalmente los parámetros del género, los investigadores al estilo Holmes se multiplican hasta el cansancio: en los Estados Unidos, por ejemplo, aparecen Philo Vance de S.S. Van Dine, Charlie Chan de Earl Derr Biggers, Ellery Queen de Ellery Queen (seudónimo de Frederic Dannay y Manfred Bennington). En Gran Bretaña surgen el padre Brown de Chesterton, Lord Peter Wimsey de Dorothy L. Sayers o Hércules Poirot y la infame miss Marple de Agatha Christie, considerada la última autora importante de las novelas llamadas de enigma.

La novela negra americana

Las novelas enigma se agotaban en sí mismas por

una repetición constante de los esquemas que las hacía totalmente previsibles. Es, tal vez por ello, que en los Estados Unidos, al inicio de la década de los años veinte, aparecen unos autores que, al abandonar los esquemas tradicionales, revolucionan el género. Son autores profesionales que escriben en publicaciones baratas (llamadas *pulps* por el papel de mala calidad que usaban) y que mezclan como ya hemos dicho, elementos de la novela de enigma con elementos de la novela de la frontera, todo ello aderezado con un lenguaje directo y lleno de modismos propios de los bajos fondos de las grandes ciudades.

Esta nueva modalidad del género se divide, a su vez, en diversos subgéneros:

—La novela de gangsters o *crook story* cuyo máximo representante es W.R. Burnett, autor de la espléndida *La jungla de asfalto*.

—El *hard boiled* (duro y en ebullición), con Hammett como máximo representante y Jim Thompson (*La sangre de los King*), como autor maldito.

—El *tough* (dura), la novela de la depresión económica de los años treinta y que suele estar escrita desde la óptica de los delincuentes, con *¿Acaso no matan a los caballos?* de Horace McCoy y *El cartero siempre llama dos veces* de James M. Cain como exponentes.

—El *thriller* (angustioso) con William Irish, que usa el seudónimo de Cornell Woolrich (*La novia vestía de negro*, *La dama fantasma*) como autor más representativo.

Hammett, Chandler, MacDonald

El autor más importante de este primer periodo de la novela negra es Dashiell Hammett. Sus primeros relatos aparecen en 1923 y su primera novela *El halcón maltés* se publica en 1929, en plena recesión económica.

De él dijo Raymond Chandler, otro de los grandes autores de novela negra: «Hammett sacó el crimen del jarrón veneciano y lo tiró en medio de la calle». O, si se prefiere, hizo entrar la calle de las grandes ciudades, con toda su vida y su violencia, en la novela policiaca.

Pero Hammett hizo más. Describió y denunció los tres tipos de violencia de su tiempo que todavía es el nuestro: la violencia social que engendra al delincuen-



Portada del primer número del pulp «Detective Story Magazine»

te y al delito, la violencia institucional que quiere eliminar al segundo y controlar al primero y la violencia moral que surge del enfrentamiento de las dos anteriores.

La obra de Hammett es revulsiva, no tanto por el hecho de usar un tono panfletario, sino porque sacude los cimientos de una sociedad conservadora y se sitúa al margen de ella.

Durante la «caza de brujas» del senador McCarthy, Hammett tuvo que comparecer ante la comisión investigadora y a la pregunta: «¿Si usted gobernara autorizaría que sus novelas estuvieran en las bibliotecas?», respondió: «Si yo fuera usted incluso prohibiría las bibliotecas».

Hammett tiene grandes continuadores. Raymond Chandler que, en las siete novelas que protagoniza Phillip Marlowe, nos habla de la preguerra, cuando el gobierno americano se debatía entre el aislacionismo y el intervencionismo; de la guerra y, sobre todo, de la inmediata posguerra y del retorno de los soldados de Europa o del Pacífico, como por ejemplo, en su mejor novela *El largo adiós* (1953). En Chandler hace aparición el humor, un humor verbal y roto, paradójico, que humaniza al detective y distancia la crítica social.

Ross MacDonald, con su detective Lew Archer, abandona a lo largo de sus novelas la violencia física, característica de la novela negra en sus inicios, para hacerse notario de la violencia psicológica de la sociedad norteamericana de los años sesenta y setenta (*Costa Bárbara*, *La piscina de los ahogados*, *El martillo azul*).

Los autores actuales

El género negro tiene continuidad hasta nuestros días con la aparición de autores como Patricia Highsmith (*Extraños en un tren*, 1950), convertida en la autora más importante del género en nuestros días, con las aventuras de Tom Ripley (*A pleno sol*, *El amigo americano*); Chester Himes,

Guía de lectura

Elegir unos cuantos títulos (veinticinco novelas y tres ensayos) es un riesgo. Podríamos sustituir las obras de algunos autores y añadir otras. Sirva esta guía de lectura como una simple orientación al lector.

Ensayos

Chandler, R.: *El simple arte de matar*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

Coma, J.: *La novela negra - Diccionario de la novela negra norteamericana*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1985.

Symons, J.: *Historia del relato policial*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1982.

Vázquez de Parga, S.: *De la novela policiaca a la novela negra*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1986.

Obras

Los orígenes

Collins, W.: *La piedra lunar*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1981.

Conan Doyle, A.: *Estudio en escarlata*, Ed. Anaya, Col. Tus libros, Madrid, 1983.

Poe, E.A.: *Los crímenes de la calle Morgue*, Ed. Sopena, Barcelona, 1981.

Novela negra americana

Burnett, W.R.: *La jungla de asfalto*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

Cain, J.M.: *El cartero siempre llama dos veces*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

Chandler, R.: *El largo adiós*, Ed. Bruguera, Col. El libro amigo, Barcelona, 1983.

Gores, J.: *Hammett*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1983.

Hammett, D.: *El halcón maltés*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Highsmith, P.: *A pleno sol*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1983.

Himes, Ch.: *Por amor a Immabelle*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1983.

Irish, W.: *La novia vestía de negro*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

MacDonald, R.: *Costa Bárbara*, Ed. Forum, 1985.

McCoy, H.: *¿Acaso no matan a los caballos?*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

Thompson, J.: *La sangre de los King*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1980.

Westlake, D.: *El muerto sin descanso*, Barral Editores, Barcelona, 1980.

Novela negra europea

Le Carré, J.: *Una llamada para el muerto*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

Scerbanenco, G.: *Los milaneses matan en sábado*, Ed. Planeta, Barcelona, 1985.

Semionov, J.: *Ogariova, 6*, Ediciones B, Barcelona, 1988.

Simenon, G.: *Maigret y el asesino y otros*, Ed. Orbis, Barcelona, 1985.

Novela negra española y latinoamericana

Borges, J.L. y Casares, B.: *Seis problemas para don Isidro Parodi*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Madrid, J.: *Un trabajo fácil*, Ed. Laia, Barcelona, 1986.

Pedrolo, M. de: *Juego sucio*, Edicions 62, Barcelona, 1987.

Torrent, F.: *No me vacilen al comisario*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1987.

Vázquez Montalbán, M.: *Los mares del sur*, Ed. Planeta, Barcelona, 1986.

autor de novelas raciales ambientadas en el barrio de Harlem de Nueva York y a quien los críticos han señalado como el Balzac negro (*Algodón en Harlem*, *Un ciego con una pistola*, *Por amor a Immabel*); Donald Westlake y su corrosivo humor negro (*Un diamante al rojo vivo*, *El muerto sin descanso*); Albert Conroy (*Cabeza de turco*); Bill Ballinger (*Retrato en humo*); John Ball (*En el calor de la noche*); Joe Gores y su homenaje a *Dashiell Hammett* (*Hammett*), etc., que prosiguen la línea que empezara en la segunda década del siglo.

La novela policiaca europea

La influencia de la evolución del género de Estados Unidos llega pronto a Europa. En 1929 Georges Simenon publica *Pietr el letón*, primera novela de la serie del comisario Maigret que

llenará buena parte del periodo de entre guerras y llegará hasta los años sesenta. En las novelas de Simenon el juego del enigma es substituido por una excelente descripción psicológica de los personajes, influidos por los ambientes en que viven.

En Francia, Albert Simonin con la serie del *rififi*, August Le Breton y José Giovanni nos ofrecen unas excelentes *crook stories* del hampa marselesa, corsa y parisién, mientras que Boileau-Narcejac y Sébastien Japrisot son autores de *toughs* y *thrillers* que nada tienen que envidiar a los modelos americanos. Sin olvidar las divertidas novelas de Vernon Sullivan, seudónimo que usaba el gran escritor Boris Vian (*Escupiré sobre vuestras tumbas*, *Con las mujeres no hay quien pueda*).

Y entre los más jóvenes hay que destacar a Jean-Patrick Manchette, re-

novador del género en Francia (*Nada, El asunto N'Gustro*) y Didier Daenickx, con su inspector Colin que sería el heredero de Simenon.

En Gran Bretaña, Peter Cheyne crea dos personajes de gran impacto: Lemmy Caution y Slim Callahan, y autores como James Hadley Chase, Dick Francis y John Le Carré (conocido autor de novelas de espías) abandonan la novela enigma para construir novelas negras de estilo americano.

Giorgio Scerbanenco a través de su médico-policia Duca Lamberti nos hace una sutil descripción de la violencia milanesa (*Los milaneses matan en sábado*) y el equipo formado por Fruttero y Lucentini nos ofrece una divertida parodia del género...

A estos nombres hay que sumar los de los suecos Maj Sjöwall y Per Wahloö, el del suizo alemán Friedrich Dürrenmatt, el del griego Antonis Samarakis, el del holandés Nicholas Freeling, el del soviético Julian Semionov...

La novela negra en España y en Latinoamérica

Mario Lacruz en castellano (*El inocente*, y Rafael Tasis (*La Biblia valenciana*) y Manuel de Pedrolo (*Juego sucio*) en catalán, demuestran que es posible escribir novela policiaca bajo el franquismo, a pesar de la censura. Y preparan el gran estallido de los autores más recientes: los autores de novelas negras en castellano Manuel Vázquez Montalbán y la serie de su detective Pepe Carvalho (*Tatuaje, Los mares del sur*), Eduardo Mendoza (*El caso Savolta, El laberinto de las aceitunas*), Juan Madrid (*Un trabajo fácil*), Andreu Martín (*Prótesis*), Carlos Pérez Merinero (*El ángel triste*) y Javier Martínez Reverte (*Demasiado para Gálvez*).

En catalán, Ferran Torrent (*No me vacilen al comisario*), Maria-Antònia Oliver (*Estudio en lila*), Antoni Serra (*La arqueóloga sonrió antes de morir*), Magí Rosselló (*Faraón*), Albert Draper (*Tres días de junio*) y yo mismo.

En Latinoamérica, sin la presión del franquismo, aparecen un buen número de obras y autores, gracias a la divulgación que del género hicieron Borges y Bioy Casares. ■

* **Jaume Fuster** es escritor y autor de las siguientes novelas policiacas: *De mica en mica s'omple la pica* (*Dinero negro*), *La corona valenciana*, *Sota el signe de Sagitari* (*Bajo el signo de Sagitario*) y *Les claus de vidre* (*Las llaves de cristal*).

GALAXIA PC

CLUB DE INFORMÁTICA

¡VEN A TU CLUB DE INFORMÁTICA!

Alquiler de ordenadores PC color por horas, con asesoramiento de un monitor.

Gran cantidad de soft a tu disposición.

Impresoras color, láser, plotter, digitalizador, etc.

Próximos cursillos intensivos para maestros, de 20 h. Utilización pedagógica del ordenador en el aula.

Asesoramiento y consulting

Oferta limitada:
Ordenador compatible PC
Sólo 155.000 ptas + IVA
(Gestionamos la financiación)

TODO ESTO Y MÁS, TE ESPERAMOS

Horario: de 10 a 21 horas
Bailén, 119, bajos -08009- Barcelona. Tel. (93) 257 57 61